

DIRECCION

ADMINISTRACION

787 — CANGALLO — 787

El proyecto de "Ley de Intervenciones"

Por el Dr. RODOLFO MORENO

va-
cielo.
que
che
lamo
del
ju-
vie-
un
lista,
las
scri-
omo
egan
mo-
tant-
mias
stos,
ells

¡Sanchez Soria existe!

Rectificación de "Crítica"

cells

La Concentración

Su espíritu y su finalidad.

rao-
la
sólo
ua
que
alec-
bada
para
tent-
obje-
se a
riate
uldo
cur-
a la
e de
res
e de
res

Monseñor Amato y el tango

—

alde
cur-
e la
de
na
o de
na
roar

a do
nar-
por
so
mã
e as
ma-
ora.

Cosas sanjuaninas

Don Manuel Fenelón Escobar es
dío pero seguro. Recordemos que

come
 you-
 dis-
 late-
 and
 appli-
 cation
 pro-
 cess
 none

Hamlet en la Plaz

2 Minera romana entre Crotto e Vigonza?

broas del "Las Heras Hotel" —
dor de libros por amor al arte —

pro

Los regalos de los Reyes Magos



El cine susobrias, sus héroes

Charlas del día

LA PIRA QUE TRA A MISA.

Al buen amigo Alejandro me dijo

—Voy a misa.

—Yo he hecho católico furibundo.

—Pero ¿cómo te da corte?

—No, no contesto. —Esa que

también una pira que es un papa

—Ah, plebano!

—No te burlas.

—Yo he declarado ya?

—No, pero en cuanto pueda otro

—No dices.

—Sí, está decidido.

—¿Y cómo te da corte?

—Al parecer, sí. El primer domi-

no me dirijo al papa una mirada que

me da la mano de promesas.

—Y tú?

—Calcula la sagud y pude ante

harme de donde vivía.

—¿Calcula la sagud y pude ante

harme de donde vivía.

—No, esperó... verás. El se-

gundo domingo, la esperó a que salie-

ra de la Iglesia, y entonces tú y yo

le dije una mirada.

—¿Y tú?

—Ella se sonrió, ¡ahí una sonri-

ta encantadora. —Me volvi loco y

me hizo la promesa formal de que yo

le quisiera a esa chica o do de ser

el día.

—El tercer domingo es hoy.

—Y ¿cómo te da corte?

—No, no estoy muy seguro. Me la

presentará el domingo que viene.

—Entonces, chau.

—Adios, folia mortal.

—¿Y tú conquistó?

—Alguno, chico, colega. La vi y

me acercé a ella. Ella dijo que yo

me acordaba. Entonces miró mi

carita política y su oído, y me con-

trajo que lo era muy simpático.

—No dices.

—Como oyó. Así es que estoy lo-

co.

—Que te acuerdas.

—De alegría, de felicidad. ¡Y ven,

rompíame los cuartos, que ella te

pasó!

—Pero, chico.

—No, amigo; quiero que la cono-

zcas. —¡Apréndete!

—¿Aquella es la Iglesia?

—Sí, al menos. Pálate bien y verás

como yo tengo un gusto exquisito.

—¿Cuál es tu plato?

—Yo me lo sé al primer trazo.

—¿De verdad, blanco y sombrero

rojo?

—¡No una papirul!

—¿Qué pasó?

—¿Qué pasó?

—Sí, ¿qué pasó?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

“El usurador”, y el cual será este-

lado el jueves 5.

—Son tres cintas buenas y que se re-

comendarán por su calidad.

—Voy a misa.

—Yo he hecho católico furibundo.

—Pero ¿cómo te da corte?

—No, no contesto. —Esa que

también una pira que es un papa

—Ah, plebano!

—No te burlas.

—Yo he declarado ya?

—No, pero en cuanto pueda otro

—No dices.

—Sí, está decidido.

—¿Y cómo te da corte?

—Al parecer, sí. El primer domi-

no me dirijo al papa una mirada que

me da la mano de promesas.

—Y tú?

—Calcula la sagud y pude ante

harme de donde vivía.

—¿Calcula la sagud y pude ante

harme de donde vivía.

—No, esperó... verás. El se-

gundo domingo, la esperó a que salie-

ra de la Iglesia, y entonces tú y yo

le dije una mirada.

—¿Y tú?

—Ella se sonrió, ¡ahí una sonri-

ta encantadora. —Me volvi loco y

me hizo la promesa formal de que yo

le quisiera a esa chica o do de ser

el día.

—El tercer domingo es hoy.

—Y ¿cómo te da corte?

—No, no estoy muy seguro. Me la

presentará el domingo que viene.

—Entonces, chau.

—Adios, folia mortal.

—¿Y tú conquistó?

—Alguno, chico, colega. La vi y

me acercé a ella. Ella dijo que yo

me acordaba. Entonces miró mi

carita política y su oído, y me con-

trajo que lo era muy simpático.

—No dices.

—Como oyó. Así es que estoy lo-

co.

—Que te acuerdas.

—De alegría, de felicidad. ¡Y ven,

rompíame los cuartos, que ella te

pasó!

—Pero, chico.

—No, amigo; quiero que la cono-

zcas. —¡Apréndete!

—¿Aquella es la Iglesia?

—Sí, al menos. Pálate bien y verás

como yo tengo un gusto exquisito.

—¿Cuál es tu plato?

—Yo me lo sé al primer trazo.

—¿De verdad, blanco y sombrero

rojo?

—¡No una papirul!

—¿Qué pasó?

—¿Qué pasó?

—Sí, ¿qué pasó?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

—¿No me sonríe?

de la escena manda: Mr. Herbert Bro-

wn.

—Marie Dore, retirándose a este film,

ha dicho: “Es mi mejor trabajo. Hoy,

ya sé, es el que más me ha costado

entre los muchos que interpreté

en mi carrera de “cintrol” del cine

audio.”

“Cinco en mi cuenta

Anita Dore (Margaret Fisher) una

suave y dulce, que lleva tres sema-

nas de casada y solo tiene un hijo

que es un niño de tres años. En

esta película, que es un estudio de

la vida de una mujer que se casó

con un hombre que no la ama, lo

que ella rebusca.

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

por dinero propio para hacerle un re-

galo a su esposa, se hace chauffer

por tanto. Esto da lugar a una serie

de verdaderas situaciones cómicas,

que parecen terminarse en tragedia; pero

después de esto, que es el caso de

esta película, se resuelve en una

comedia de la vida.

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

—Cinco en mi cuenta

